



MARCOS CHICOT

El Pitágoras de la novela española

Este miembro del club Mensa, el de aquellos con una inteligencia por encima del coeficiente 130, irrumpió hace año y medio en la escritura con “El asesinato de Pitágoras”. Ahora, retorna con algunos de sus personajes en “La hermandad” (Duomo).

texto SANTIAGO BIRADO foto ASÍS G. AYERBE

En su primera novela, además de construir un *thriller* de intriga criminal en la antigua Grecia, nos acercó a la figura de Pitágoras, mucho más que un simple matemático. En *La Hermandad* volvemos a encontrarnos con el investigador Akenón y Ariadna, la superdotada hija de Pitágoras. Ella está a punto de dar a luz y todo discurre con aparente placidez hasta que llega un mensaje salido directamente desde las entrañas del mal. Pero la novela aporta algo más: un segundo escenario (o primero, en realidad) que transcurre en la actualidad, donde veremos a otra pareja enfrentada a las ramificaciones del mal en su más violenta expresión y que nos introduce en el vidrioso asunto de la manipulación de la mente de las personas.

Educado por magos

¿Por qué la novela está dedicada a sus profesores del colegio?

Yo tuve la suerte de que la mayoría de las personas que se esforzaron por educarme –con frecuencia con muy poca colaboración por mi parte– fueron grandes personas además de buenos profesionales. Pero no soy una excepción. La sociedad depende de sus educadores, y estos no suelen recibir el reconocimiento que merecen, además de desarrollar su trabajo en condiciones que no siempre son fáciles.

Economista, psicólogo clínico... y, de postre, novelista. ¿Se puede ser cosas tan distintas en una sola reencarnación?

[Risas]. Sí, soy un bicho raro. Yo digo que la gente normalmente es de letras o de ciencias, pero que yo me quedé en medio. En realidad, hice económicas porque se me daba bien y era una elección práctica. Pero enseguida me puse a estudiar psicología porque la mente me parecía un misterio fascinante del que quería saber todo lo posible, y además quería trabajar como psicólogo clínico para sentir que ayudaba a la gente. La escritura siguió un proceso paralelo a todo eso, ganando cada vez más tiempo en mi vida hasta que se convirtió en mi única actividad.

¿Qué aportó Pitágoras al conocimiento de la humanidad?

Pitágoras dio un impulso fundamental, y en algunos casos fundamental, a disciplinas diversas como la música, las matemáticas o la astronomía, pero resaltaría su papel en el nacimiento de la filosofía –hasta el punto de que él creó el término filósofo– como un modo riguroso, “científico”, de plantearse todas las cuestiones.

¿En qué se basa para considerar que Pitágoras podía tener la capacidad de la precognición?

En los pocos escritos antiguos que hablan directamente de él se mencionan capacidades sobrenaturales, que podemos considerar leyendas nacidas de la admiración inmensa que causaba, hasta el extremo de que muchos contemporáneos lo consideraban un semidiós. En mi primera novela quise recoger alguno de estos elementos, difuminándolo un poco para enmarcarlo más en el campo del presentimiento o la intuición, y en las notas finales aclaro que no hay evidencia de que tuviera capacidades sobrehumanas, al menos no más que otros grandes maestros de la humanidad.

¿Es cierto que fue iniciado en conocimientos de astronomía y astrología por magos caldeos?

Una de las características excepcionales de Pitágoras es que viajó por gran parte del mundo conocido en busca de saber, y aprendió, entre otros, de los principales maestros griegos, de los magos caldeos y de los sacerdotes egipcios. Aunó el conocimiento de Oriente y Occidente en una síntesis única.

¿Por qué el salto al presente en su nueva novela (aunque sin perder pie en el pasado)?

En *La Hermandad*, la historia tiene su papel, pero el desenlace de toda la trama solo podía ocurrir en el presente, donde hablo de temas como lo que sabemos de los límites del cerebro, del espionaje a través de internet (esa tupida red que todos hemos metido en nuestras casas), etc.

El estilo narrativo entre el tiempo histórico y el presente mantienen la misma línea. ¿No le tentó el truco de “envejecer” el lenguaje de la parte antigua?

Uno de mis principales objetivos era que el lector sintiese que estaba leyendo la misma historia aunque saltara de una época a otra. Que le pareciera que lo que les estaba ocurriendo a Ariadna y Akenón no estuviera a 2.500 años de distancia de lo que les sucedía a Elena y Daniel, sino en la habitación de al lado. Tuve que realizar varios borradores para lograr ese efecto, trabajando sobre la estructura de la trama y también procurando –a la vez que mantenía determinadas diferencias– dotar de cierta homogeneidad de estilo a ambas épocas.

¿Por qué, al revés que en la Grecia antigua, se habla tan poco de la importancia del sueño en nuestra sociedad actual?

Para los griegos era tan importante que tenían un dios del sueño como acto de dormir –Hypnos–, que era el padre del dios de los sueños –Morfeo–. Quizás nosotros le demos menos importancia por el hecho de estar inconscientes y aparentemente inactivos, pero la neurociencia, la ciencia que estudia el cerebro, cada vez produce más estudios donde se demuestra la intensa e importante actividad cerebral que se produce mientras dormimos. Creo que esto traerá un aumento de la trascendencia que damos actualmente al sueño.

La cuestión de las sectas, muy en auge hace un par de décadas, ha pasado a ser poco relevante en los medios. ¿Debemos despreocuparnos?

Debemos mantenernos alerta, pues antes o después volverá a los titulares, no es algo que haya desaparecido ni mucho menos. Mucha gente puede caer en las redes de una secta; especialmente los más jóvenes, pero se puede caer a cualquier edad. Precisamente uno de los temas centrales de la novela es la capacidad de manipulación, y los avances en la neurociencia incrementan la capacidad de manipulación. Con este conocimiento se pueden crear herramientas cada vez más precisas, que en malas manos pueden hacer mucho daño.

Y no me refiero solo a sectas, sino a cualquier persona o entidad que quiera influir sobre alguien al margen de su voluntad.

Los más listos, en el bar

¿El cerebro es tan moldeable como da a entender en la novela?

El cerebro es extremadamente moldeable, gracias a una capacidad que conocemos como plasticidad neuronal. En nuestro cerebro se establecen y se eliminan nuevas conexiones cada segundo, eso permite que aprendamos y que olvidemos, y que las personas cambien poco a poco. Como digo en la novela, ese proceso de cambio puede estar guiado desde el exterior o podemos coger las riendas de él para convertirnos no en la persona que otros quieren, sino en la que nosotros queremos ser.

La gente que pertenece a Mensa se reúne en Madrid en un café... ¿Son un lobby o un grupo de amiguetes? ¿Hablan de cómo arreglar el mundo o sobre la liga de fútbol?

Mensa es básicamente un club social que organiza reuniones y actividades interesantes para sus socios. El único requisito de entrada es tener un cociente de inteligencia mínimo de 130 –lo que se considera la frontera de la superdotación–, y supongo que lo de que sus miembros tengan una inteligencia muy alta puede hacer pensar en un grupo de *freakies*, pero los socios de Mensa son gente normal, que se reúnen para hablar tanto de fútbol como de arreglar el mundo. De hecho, hay personajes bastante conocidos que forman parte de Mensa, como Quentin Tarantino, Geena Davis o Isaac Asimov.

Invita a los lectores a ver su vídeo sobre el síndrome de Down, que es un tema que vive muy de cerca y en el que está muy involucrado...

Yo intento que la sociedad esté más informada sobre el síndrome de Down con un vídeo que he puesto en mi web (www.marcoschicot.com), y dono el diez por ciento de lo que obtengo con mis libros a organizaciones de ayuda a personas con discapacidad. ■



La Hermandad
Marcos Chicot
Duomo
470 págs. 19.90 €.